

EUCARÍSTICO DE PAULINO DE PELA

Raúl Lavalle*

Introducción

Conocemos a Paulino de Pela por su poema *Eucarístico*, que compuso en 459, cuando tenía más de ochenta años.¹ Había nacido en la ciudad de Pela, en Macedonia, donde su padre era prefecto. Después fue nombrado procónsul en África, y su hijo fue con él a Cartago. Un año y medio más tarde fue a Roma, y luego a Burdeos, patria de antepasados suyos. Allí conoció a su abuelo, entonces cónsul. Se trataba del poeta Décimo Magno Ausonio, quien en 379 desempeñó esa alta función.

El *Eucarístico* es un poema autobiográfico de acción de gracias a Dios; unas pequeñas “confesiones” poéticas. En él hace un resumen de su existencia y encuentra en la misericordia divina la explicación de cuanto le pasó en ella.

Su vida agradable de rico galorromano se vio sacudida cuando los godos invadieron el Imperio, y concretamente sus tierras. Las peripecias cercenaron muchísimo su patrimonio. Hacia los cuarenta y seis años tuvo una conversión espiritual, aunque Paulino no había sido, a lo que parece, un gran pecador, un cúmulo de maldad. Perdió luego a su suegra, a su madre, a su mujer y a un hijo. De todos sus bienes poco le quedaba. Gracias a ese poco estuvo un tiempo viviendo en Marsella y luego volvió a Burdeos, donde un godo le dio una suma de dinero por un dominio que antes había pertenecido a Paulino; esto lo puso a salvo de una vejez miserable.

Mi traducción no es literal. Al ser en verso, sé que incurro en un grave riesgo, por mis limitadas condiciones para versificar y por lo difícil y cargado del estilo del autor. No obstante creo que es preferible producir en el lector la

* Catedrático de Filología griego-latina da Pontifícia Universidade Católica Argentina - Buenos Aires.

1 Los datos biográficos los tomo de: LABRIOLLE, Pierre de. *Histoire de la littérature latine chrétienne*. Paris: Les Belles-Lettres, 1924. p. 626-629.

sensación de poesía, por más deficiente que sea la pluma de quien traduce. Me parece que asiste a mi tarea el mérito de poner a disposición del público un documento del mundo galorromano tardo-antiguo, no tan conocido en nuestro medio. Era un ámbito cultural que dio importantes escritores: Ausonio, Sidonio Apolinar y Paulino de Nola, entre otros. El texto sigo es el de Hugh G. Evelyn White.²

EUCARÍSTICO de PAULINO DE PELA

Prefacio

(1) Sé que algunos de los hombres ilustres, para esplendor de sus virtudes y para perpetuar la dignidad de su gloria, han entregado al recuerdo, escritas con propias palabras, las memorias³ de sus acciones. No es una justa razón la que me ha movido a urdir una obrita de semejante materia, pues estoy tan alejado de los excelentes méritos de tales hombres como de su antigüedad. En efecto, ni he hecho cosas tan espléndidas como para obtener alguna pequeña gloria con ellas, ni tengo tanta confianza en mi elocuencia como para poder emular la obra de cualquier escritor. (2) Sin embargo – no me da vergüenza confesarlo – la divina misericordia me ha movido, como confío, a buscar estos consuelos, a mí que estoy, ya hace tiempo en largo peregrinar, como marchito por la pesadumbre de un triste ocio;⁴ consuelos que convienen a una vejez que tiene conciencia de sí misma y a un religioso propósito. Tengo conciencia de que debo toda mi vida a Dios y deseo atribuir a su dirección también los actos devotos de toda mi vida y, si su gracia me concede los tiempos, dedicarle un opúsculo *eucarístico*⁵ bajo la forma de relato de memorias. (3) Sé en verdad que su divina misericordia ha estado cerca de mí, porque tampoco carecí en mi primera edad de los placeres momentáneos concedidos al género humano. Sé

2 Se lo encuentra en el II vol. de la ed. de Ausonio en la colección Loeb: London – New York: William Heinemann – G. P. Putnam's Sons, 1919.

3 El latín usa la palabra griega *ephemeridem*, cuya raíz da la idea de “diario”, “las efemérides”.

4 En el latín el texto es igualmente cargado: *aerumnosi otii maerore marcescentem*.

5 En el sentido etimológico de “acción de gracias”.

también que en esta parte me ayudó el cuidado de su providencia pues él, ejercitándome moderadamente con frecuentes adversidades, evidentemente me enseñó a no amar demasiado la felicidad presente, la cual sabía yo que podría perder; y a no asustarme mucho ante las dificultades, en las cuales había comprobado que sus misericordias podrían asistirme.⁶

(4) Por tanto, si alguna vez este opúsculo mío llega a manos de alguien, a partir de su propio título debe ver que esta pequeña meditación, ofrecida a Dios omnipotente, la destino más a mi ocio que a negocio⁷ ajeno; y es más mi deseo que este servicio mío, valga lo que valga,⁸ sea más agradable a Dios que, como poema sin adorno que es, llegue a conocimiento de gente más docta. (5) Pero acaso alguien más curioso tenga suficiente ocio de sus ocupaciones como para conocer el esforzado decurso de mi vida; si encuentra quizás algo o nada para valorar en mis versos o en mis acciones, le ruego que lo que elija lo dé al olvido, antes que encomendarlo al juicio de la memoria.

Eucarístico a Dios, siguiendo el hilo de mis memorias

Disponiéndome a narrar el tiempo transcurrido
de mis años y poner en serie los hechos de mis días,
que corrieron vividos por mí con diversa suerte,
a ti te suplico, mi Dios omnipotente, que plácido
me asistas y que inspires un intento que te agrada; 5
que concedas fruto a mis escritos y a mis deseos
provecho, para que con tu ayuda recuerde tus dones.
Pues te debo a ti todos los tiempos de mi vida,
desde que recibí el primer soplo de la luz vital;
si bien a menudo me sacudieron diversas tormentas 10
del inestable mundo, envejecí bajo tu protección
y, en el curso de la duodécima semana de mis años,

6 En el texto latino hay un largo pasaje, que comienza en “No es una justa razón” (1); lo he cortado con la puntuación. Por otra parte, en el final parece haber una suerte de lectura cristiana del tópico de mantener una “mente igual”, tanto en las cosas adversas como en las prósperas (Horacio, Odas 2, 3).

7 *Negotium*, en sentido de “ocupación”.

8 *Quaecumque*, palabra que usa Catulo en el primer poema de su libro, también para tomar distancia de su obra.

vi en ella seis ardientes solsticios del estivo sol
 y otros tantos fríos de la bruma – con tu gracia,
 Dios, quien restauras los años del tiempo pasado 15
 y los renuevas, en el curso de las edades que giran.
 Séame por eso lícito cantar tus dones con mi verso
 y corresponder con mis palabras dándote gracias:
 sabemos en verdad que, encerradas en el corazón,
 son manifiestas a ti, pero la voz rompe los arcanos 20
 de mi mente y abre la fuente de su abundante deseo.⁹
 Yo era lactante y tú diste a mi débil cuerpo fuerzas
 para soportar los duros azares del camino y del mar.
 Nací en Pela, en la cuna del antiguo rey Alejandro,
 cerca de los muros de Tesalónica; mi padre cumplía 25
 con las funciones de ilustre prefectura.¹⁰ Fui llevado
 yo a las tierras, separadas por el mar, de otro mundo,
 entregado a los temblorosos brazos de las nodrizas,
 a través de nevadas cumbres y de Alpes cortados
 por torrentes, a través del océano y aguas del Tirreno. 30
 Vine a las murallas de la sidonia Cartago,¹¹ antes que
 el mes lunar, con renovada luz, hubiera completado
 el círculo de su novena órbita, desde mi nacimiento.
 Allí, según supe, transcurridos dieciocho meses, bajo
 el proconsulado de mi padre, nuevamente me llevan 35
 al mar y a los caminos recorridos, a ver las ilustres
 murallas de la clara Roma, en las cumbres del mundo.¹²
 Estas cosas se presentaron ante mí, pero no podían
 aún ser comprendidas por mi mente; las descubrí
 después, gracias a las frecuentes relatos de quienes 40
 las conocían, y pensé que debía incluirlas en mi obra.
 Al fin, llegado el término de mis largos caminos, vine

9 En el original hay una imagen del agua: *fontem exundantis voti vox conscia prodit*.

10 *Patre gerente vices inlustris praefecturae*. Evelyn White dice que el Padre de Paulino era tal vez un vicarius del Prefecto de Macedonia; pero aclara que otra traducción podría ser simplemente: “performed the functions of the illustrious Prefect.”

11 En realidad Cartago fue colonia de Tiro, no de Sidón, aunque ambas eran ciudades fenicias.

12 *Visurus et orbis / inclita culminibus praeclarae moenia Romae* (v. 36-37). Los elementos se pueden ordenar de más de un modo. P. ej.: “las murallas de la ilustre Roma, célebres por las cumbres del mundo”; vale decir: “on the heights which dominate the world” (Evelyn White, quien admite: “the expresión is very obscure”).

a la patria de mis mayores, llegué a aquellos techos
de mis ancestros, a Burdeos. A sus murallas el bello
Garona conduce aguas que le da el reflujo del Océano, 45
por un puerto llenos de naves, que aún hoy encierra
un amplio puerto en los muros de una amplia ciudad.¹³
Allí por primera vez conocí a mi abuelo, el cónsul
en ese año, durante el primer trienio de nuestra vida.¹⁴
Después que este fue completado y que el creciente 50
vigor afirmó mis débiles miembros, y que mi mente,
dueña de su sentido, se acostumbró a conocer el uso
de las cosas, es necesario que revele lo que, de propia
fe mía pude ya recordar [...] acerca de mí mismo.¹⁵
¿Pero qué otra cosa de aquellos años de mi niñez, 55
los cuales la libertad, los juegos y también una edad
más alegre pudieron hacerme gratos, me animaría
yo mismo a recordar con más gusto o con más justicia
incluir en este librito que compongo en versos, sino
toda la piedad y la gran preocupación de mis padres? 60
Este afán sabía siempre mezclar las enseñanzas
con los halagos; con sabia solicitud me gobernaban
y me inculcaban las bases de las buenas costumbres,
de modo que mi rudo ingenio tuviera rápido provecho:
pues entre los primeros elementos del propio alfabeto 65
consideraba los diez signos especiales de la ignorancia,¹⁶
y aprendía a evitar los vicios de la ausencia de sentido.¹⁷
Aunque hace ya mucho tiempo que cayó en desuso
el cultivo de esas disciplinas, por vicio de la época,
confieso que las costumbres romanas que conservé 70

13 La repetición “amplio/amplia” está en el original: *quae portum spatiosum / nunc etiam muris spatiosa includit in urbe* (v. 45-47). Burdeos está sobre el Garona. Este desagua en el Atlántico; por su amplia boca entraba y salía, según las mareas, el agua del Océano. Ausonio decía lo mismo: el río, surcado por naves, alimentado por fuentes y por el océano, parece un mar: *Per mediumque urbis fontani fluminis alveum, / quem pater Oceanus reflu cum impleverit aestu, / adlabi totum spectabis classibus aequor* (*Ordo urbium nobilium*, 145-147).

14 Ausonio fue cónsul en 379.

15 En el original falta una palabra: *quidquid iam [...] potui meminisse, necesse est* (v. 53).

16 Alusión a los diez mandamientos, que tienen formulación negativa: “no harás esto.”

17 *Vitia a)koinono/hta*. Como vemos, el original trae en griego este adjetivo, ya usado por Aulo Gelio (12, 12). En cuanto a “ignorancia” del verso anterior, Paulino escribe en latín *amathiae*, palabra griega que tiene un elemento privativo (a-) y las raíces “común” y “mente”.

me agradan, y que por ellas es más tolerable la vejez. Apenas había cumplido el tiempo de mi primer lustro y ya me obligaban a leer las doctrinas de Sócrates, las ficciones bélicas de Homero y aquellos recorridos de Ulises. Inmediatamente me mandan leer libros de Marón¹⁸ sin haber aprendido bien el latín, pues estaba acostumbrado a esclavos griegos, con quienes larga familiaridad había mantenido en todos mis juegos. Por eso, lo admito, mi esfuerzo mayor fue aprender la elocuencia de los libros de una lengua desconocida. Este doble conocimiento es conveniente para ingenios mejores y adorna con ambos esplendores a los sabios, pero esa división, según ahora pienso, fácilmente dejó exhausta la débil vena de mi muy estéril mente. Esto es lo que ahora, a mi pesar, mostrará esta página mía, poco reflexiva, que expongo para que la lean, que me dará vergüenza a mí, según espero, pero no a las cosas que intentaré exponer en estos escritos. Pues el diligente cuidado de mis castos padres de tal modo, ya de niño, me instruyó, que mi fama no temía ningún daño por los dichos siniestros de cualquiera. Aunque esta bien ganada fama obtuvo su merecido honor, con una honra todavía más grande me habría adornado si los deseos de mi padres ese primer tiempo se hubieran mantenido concordes con los míos; si ellos me hubieran reservado ya de niño para ti, oh Cristo, constantemente, con este cuidado de piedad hacia mí, para que, libre yo de los presentes encantos de la carne, pudiera tener los frutos eternos en el tiempo venidero.¹⁹ Pero ya ahora es justo que crea que fue conveniente para mí aquello que tú demostraste haber querido, Dios omnipotente y eterno, que todas las cosas gobiernas: a pesar de mis manchas renovaste mis dones vitales. Pues tanto las mayores gracias te debo en mi favor, cuanto reconozco la culpa de mis mayores errores.

¹⁸ Virgilio.

¹⁹ “De ce passage énigmatique, il semble ressortir que les parents de Paulin, après avoir favorisé une vocation religieuse précoce, la contrarièrent dans la suite” (Pierre de Labriolle, p. 628).

Incauto, hice cosas culpables, y también cosas ilícitas,
mientras iba errante por el lábil tiempo de mi vida;
pero sé que por tu indulgencia puedo ser del todo
perdonado. Así, detesté mis caídas y acudí a tus leyes
y, si alguna vez pude precaverme de hacer pecados 110
que, una vez cometidos, me habían dado mayor culpa,
sé que esto también lo he conseguido por un don divino.
Pero vuelvo a la serie y a aquellos tiempos pasados
de esa edad en que, dedicado a los estudios de las letras,
me parecía que iba a realizar, con gusto, mis deseos 115
de conseguir algún provecho en mi constante trabajo,
con gran cuidado de mi maestros, el argivo y el del Lacio.²⁰
Y habría conseguido quizás también un fruto digno, si no
hubiera cortado de repente mis proyectos una aguda fiebre
cuartana, que impidió los gratos intentos de mis estudios, 120
apenas completado ya el quinto tercio de nuestra vida.²¹
Quedaron muy consternados por mí mis piadosos padres;
a ellos les pareció más importante la curación de nuestro
vacilante cuerpo que la instrucción en una lengua docta,
pues así primero les aconsejaron los médicos, de modo que 125
yo viera constante alegría y todas las cosas gratas al ánimo.
Mi padre se esmeró tanto en disponer esto por sí mismo
que, si bien él acababa de abandonar su afición por la caza
(en verdad, la causa de ello fueron solamente mis estudios:
no quería entorpecerlos haciéndome partícipe de sus juegos 130
ni tampoco quería, nunca, disfrutar sin mí de tales placeres),
la retomó por mí con mayor cuidado y se ocupó de renovar
todos los medios para la práctica de estas diversiones,
por medio de las cuales podría recobrar la deseada salud.
Al extenderse bastante estos juegos por el largo tiempo 135
de mi enfermedad, me produjeron luego una continua
desidia para el estudio, que luego iba a durar, ya sano;
tras ella sobrevino un amor nuevo por el mundo falaz,
que tuvo la complacencia del gran afecto de mis padres,
a quienes bastaba el sentirse alegres porque tenía salud. 140

20 Naturalmente, el maestro de griego y el de latín.

21 Esto es, los quince años.

Nuestro error aumentó y creció por este motivo, al ser así fácilmente incitado a seguir mis deseos juveniles: tener para mí un bello caballo y adornado de fáleras,²² un alto escudero,²³ un perro veloz, un hermoso halcón; también una pelota dorada, recién traída de la ciudad de Roma para que, lanzada, sirviera ella a mis juegos; tener, en fin, siempre vestido nuevo y arreglado y toda cosa nueva perfumada con suave olor de mirra árabe. Y no menos me agradaba correr vivamente, llevado en veloz corcel; pero siempre que recuerdo las veces que evité graves caídas, es bueno que piense que fui salvado gracias a tus dones, Cristo. Y debo dolerme: no lo supe entonces, cercado por encantos del mundo. Fluctuando entre ellos y los deseos de mis padres, que constantemente pensaban en mi descendencia, ya casi tarde, según el tiempo de mi vida, me lancé ardiente a nuevos gozos de mi desenfreno juvenil; de estos antes, joven, pensaba que podía guardarme. Sin embargo, en cuanto nuestra lasciva licencia pudo ser retenida por el freno de una cauta moderación, para no acumular sobre mis culpas graves delitos reprimí mis inclinaciones conteniéndolas con esta ley: no buscar jamás a nadie contra su gusto, ni a ninguna de derecho ajeno, y guardar memorioso mi caro pudor; no ceder ante las mujeres libres que se ofrecieran espontáneamente y contentarme con gozar, en casa, de amores serviles. Así, prefería ser reo de una culpa antes que de un delito, porque temía dañar mi nombre. Pero ni siquiera callaré, entre mis acciones, esta: supe que había nacido de mí un hijo en aquel tiempo, pero ni a él lo vi entonces, puesto que en seguida murió, ni a ningún otro que me haya nacido espurio, cuando la libertad, unida a los encantos de la lasciva juventud, podrían muy bien haberme dañado más gravemente, Cristo, si no hubieras tenido entonces cuidado de mí.

22 Las fáleras (phalerae) son placas de metal que se usaban como adorno militar y de los caballos.

23 Strator, “mozo de caballos”.

Semejante vida, desde alrededor de los dieciocho años, duró hasta completar dos decenios; entonces contra mi voluntad – lo confieso – el piadoso cuidado de mis padre me obligó a abandonar las costumbres dulces de este estado y a convertirme en el marido de una esposa cuya casa era sin duda más magnífica por su antiguo nombre que por lo que podía agradar poseída entonces: víctima de grandes dificultades, descuidada por mucho tiempo por la senil desidia de su amo, a quien sucedió, sobreviviendo a su padre, una pequeña nieta, que consintió en recibir mis teas.²⁴ Mas no bien determiné aceptar la labor impuesta, favoreciendo a mi ánimo el fervor de la juventud, en pocos días me contenté con los gozos de la casa que había ganado y obligué a mi ocio, mal consejero, a adoptar hábitos desacostumbrados; y me forcé a mí mismo y a los míos – a los que pude, con el ejemplo de mi labor; a otros, a su pesar, con el vigor del mando. Y así me dediqué sin pereza a los actos de mi actual estado. Me apresuré a trabajar y a cultivar los campos, a dar un rápido cuidado a los cansados viñedos, una vez conocido por mí el modo para renovarlos; además – lo cual a la mayoría les parece algo muy amargo – espontáneamente pagaba yo primero mis impuestos fiscales en tiempo determinado. Así me aseguré ocio, que podría dedicar después a mi particular descanso. Este ocio fue siempre muy querido por mí y coincidía primero con mi natural, que deseaba lo moderado;²⁵ pero después, por la molicie y la ambición, fue dejado de lado, y deseaba para mí una lujosa casa con amplias habitaciones y apta para todos los tiempos del año,²⁶

24 Las teas nupciales.

25 Ingenio [...] mediocria desideranti parece un eco de Horacio: la célebre “dorada medianía” (Odas 2, 10, 5).

26 “i. e. The house was to be equipped with summer and winter quarters – the latter heated by hypocausts such as may be seen in the existing remains of the more important Roman houses” (Evelyn White). Un ejemplo podría ser la villa, en el Laurentino, de Plinio el Joven, que el propio Plinio describe en sus cartas (2, 17).

de una mesa brillante, con muchos y jóvenes siervos,
 mobiliario abundante y agradable para diversos usos,
 también con plata mejor en valor que en peso, artífices
 expertos en varias artes y rápidos en cumplir lo mandado; 210
 con establos repletos de animales bien alimentados y con
 hermosos carruajes que me llevaran con toda seguridad.
 Pero no estaba yo demasiado atento a acrecentar estas
 cosas sino más bien a conservarlas, ni era muy deseoso
 de aumentar mis bienes ni de ambicionar los honores; 215
 más bien – lo confieso – era un buscador de los placeres,
 si ellos podían conseguirse con exíguo precio y gasto
 y si ello no menoscababa en nada mi fama y decoro,
 para que ningún lujo manchara mi irreprochable afán.
 Yo recibía con gozo y agrado todas estas cosas, pero 220
 era mayor en mí una piedad muy grande por mis padres:
 me ataba a ellos con el lazo de un amor dominante,
 tanto que la mayor parte del año mi presencia estaba
 al servicio de ellos; esta estancia coincidía con nuestros
 deseos y recogía el fruto común de los gozos mutuos.²⁷ 225
 ¡Ojalá este género de vida, concedido por bondadoso
 don de Cristo, hubiese permanecido por largo tiempo,
 durando también entonces las épocas de antigua paz!
 De muchos modos el frecuente trato y la consulta
 con mi padre habría aprovechado a nuestra juventud, 230
 mi instrucción habría crecido en sus buenos ejemplos.
 Pero, después que pasaron tres decenios de nuestra
 vida, siguió un triste preocupación, de un doble peso:
 uno público, ante la desgracia común de los enemigos
 que invadieron las propias entrañas del romano reino; 235
 otro, privado, fueron los funerales de mi padre muerto,
 pues los últimos tiempos del final de su vida coinciden
 casi con los tiempos de la ruptura de la paz. Los daños
 empero que recibí mi casa, saqueada por los enemigos,
 aun grandes de por sí, fueron en verdad mucho menores 240
 comparados con el enorme dolor por mi padre difunto:

27 “i. e. these visits, though long, passed without any friction arising to disturb the relations between Paulinus and his parents.”

por él tanto mi patria como mi casa me eran queridos.
En verdad con tantas muestras mutuas de fiel afecto
vivimos nuestros días en perfecta unión, que nuestra
concordia superaba el amor por nuestros coetáneos. 245
Así un querido compañero de fieles consejos me fue
quitado en tiempos de mi primera juventud, pero
en seguida surgió la amarga discordia de mi indócil
hermano, que intentaba disolver el fuerte testamento
de mi padre, con ánimo de impugnar los especiales 250
beneficios de que gozaba mi madre. Por eso, por ser
justa, mayor era mi preocupación de cuidarla: afecto
no menor de piedad confirmaba mi honesto propósito.
Además la desafortunada fama de todos mis recursos
me expuso al riesgo de diversas dificultades, entre 255
tentadores encantos de la vana ambición y, al mismo
tiempo, los daños provenientes de graves peligros.
Aunque no me alegra recordar esto y yo preferiría
que quedara mucho tiempo adormecido en el olvido,
no obstante, Cristo, el consuelo de tus buenos dones, 260
concedidos en el medio de adversidades, me invita
a revelar y a dar a luz lo escondido en mi corazón,
pues alcancé tus favores, en el curso de mis males.
Y por mi experiencia aprendí fácilmente cuántas
cosas la gracia de los poderosos me concedió, por ti: 265
a menudo, sin saberlo, era comparado con el honor
glorioso de mis ancestros, antes de que adquiriera yo
el mío propio; y cuánto me perjudicaron, atacándome
con fuerza maligna, mis abogados con su codiciosa
conducta, además de los propios honores que tenía. 270
Y, más que a todos, en especial a mí, que tenía otra
patria en una parte del este (en ella había nacido y no
parecía el último propietario), los males me echaron
mano, mas lo merecía de tiempo atrás. Me debí
ausentar y largo tiempo, primero por la propia pereza 275
de mi comitiva, a veces por los pareceres distintos
de mis seres queridos, pero muy a menudo porque
su ánimo luchaba con mis propios deseos, pues su
recurrente temor a posibles adversidades demoraba,

oponiéndose la suerte, los preparativos de regreso. 280
 Al revés, halagaban mi ánimo el gusto al descanso,
 el habitual ocio y las numerosas comodidades de
 una casa llena, ¡ay!, de molicie, delicias y bienes
 de toda clase en un tiempo muy duro; una casa que
 era la única que carecía entonces de huésped godo. 285
 Después esto dio paso a un desafortunado hecho,
 pues ningún derecho especial protegía mi casa
 y ella fue presa del pueblo que se retiraba²⁸: pues
 sabemos que algunos godos, con mucha humanidad,
 trataron de favorecer a sus huéspedes protegiéndolos.²⁹ 290
 Pero a esta suerte que acabo de narrar se añadió otra
 nueva, causa también de mayores problemas. El tirano
 Átalo,³⁰ buscando vano consuelo, me cargó en ausencia
 mía con un vacío honor; me nombró conde de privada
 magnanimidad:³¹ sabía él que tal dignidad se sostiene 295
 sin recursos. Y ya había perdido confianza en su reino,
 pues él dependía solo de los godos pero de ellos tenía
 mala experiencia; podían serle útiles en ese momento
 para conservar su vida, pero no para que conservara
 su poder: por sí mismo él no tenía el apoyo de ninguna 300
 riqueza propia ni tampoco disponía de soldado alguno.
 Por eso, digo, de ningún modo seguí la causa de un débil
 tirano, sino la paz de los godos, que entonces deseaba
 el consenso de los propios godos, y fue otorgada poco
 después a otros mediante pago. Pero no hay motivos 305
 para arrepentirse, pues vemos que en nuestro estado
 ya muchísimos florecen gracias al favor de los godos;
 aunque muchos antes tuvieron que padecer cosas tristes,

28 Es muy literal nuestra trad. de *populo abeunti*. La de Evelyn White, más interpretativa, vierte “the retiring horde.”

29 No encuentro muy clara la redacción de esta parte. Al parecer, Paulino y su familia debieron ausentarse temporalmente; los suyos tenían temor de volver, por las invasiones; él, por otra parte, quería hacerlo pues extrañaba las comodidades de su casa. Esta ausencia favoreció el pillaje, al que se refiere el v. 288.

30 “*Priscus Attalus was an Ionian and originally a Pagan. He was a Senator and Praefect of the city at the second siege of Rome. He was set up as puppet Emperor by the Goths, but deposed in 410 A. D. He remained in the company of Ataulf the Goth, at whose wedding with Placidia he performed as a musician. During the revolt of Jovinus he was again set up as a rival Emperor, but was soon abandoned, and in 416 A. D. was banished by Honorius to Lipari*” (nota de Evelyn White).

31 *O sea Comes Privatarum Largitionum.*

y uno de ellos fui yo, que me encontré privado de todos
 mis propios bienes y fui un sobreviviente de mi patria. 310
 Pues los godos estaban, por orden de su rey Ataúlfo,³²
 por irse de la ciudad, donde en paz ellos habían sido
 recibidos, como si nos hubieran sometido en guerra,
 quemaron la ciudad y nos maltrataron de toda forma.
 Y como me hallaron conde de aquel príncipe a cuyo 315
 poder no se consideraban asociados, me despojaron
 de todos mis bienes y, al mismo tiempo, a mi madre,
 reunidos así ambos bajo suerte común: en esto solo
 creían que se apiadaban de nosotros, cautivos, en que
 nos permitían partir a salvo de cualquier otro daño. 320
 Al tiempo, de todas las acompañantes y servidoras
 que habían seguido nuestros azares quedó en salvo
 su pudor, sin que atentara nadie en contra de ellas;
 yo me vi aliviado, por mi parte, de más graves males,
 por don de Dios y a él debo perennes gracias: mi hija 325
 había sido unida antes por mí a un marido y, al estar
 fuera de nuestra patria, no tuvo la desgracia común.
 Y esta que digo no fue la última meta³³ de los trabajos
 que soporté, pues no bien nos echaron de los lares
 paternos y de nuestros quemados techos, el asedio 330
 del enemigo nos tomó también en Vasatas,³⁴ ciudad
 vecina, que era la propia patria de mis mayores.³⁵
 Y mucho más grave que los enemigos alrededor
 fue una facción de esclavos unida al insano furor
 de ciertos jóvenes malvados, aunque eran libres, 335
 que se habían armado, sobre todo para matar nobles.
 Justo Dios, alejaste de mi sangre inocente esa muerte
 y, con la de unos pocos acusados, la calmaste pronto;

32 "Alaric's brother-in-law, who brought reinforcements of Goths and Huns to aid Alaric in 409 A. D. In 410 he became King of the Visigoths on the death of Alaric. Later he married Placidia, sister of Honorius, and was murdered at Barcelona [...] The name Ataulf survives in the modern Adolf" (nota de Evelyn White).

33 Paulino toma aquí meta en el sentido de "fin", no en el más antiguo, del mojón alrededor del cual se giraba en el circo.

34 Vasates o Vasatae es el nombre de un pueblo y de una ciudad sobre el río Garona. Castellanizo a partir de la segunda forma.

35 Julio Ausonio, padre del poeta Décimo Magno Ausonio y abuelo de Paulino de Pela, había nacido allí, según se desprende de Poemas domésticos, de Ausonio ("Epicedio a su padre", v. 1-4).

y, sin saberlo yo, ordenaste que el ejecutor especial
destinado a mí pereciera a manos de otro vengador, 340
pues acostumbrabas atarme a ti con nuevos dones,
por los cuales supiera que te debía perennes gracias.
Para mí, sacudido ante la suerte de un tan repentino
peligro, por el cual veía que podía ser herido dentro
de la ciudad, me vino a la mente, por mi gran temor, 345
un nuevo error: que con ayuda del rey tanto tiempo
querido por mí,³⁶ cuyo pueblo nos oprimía con largo
exilio, podría escapar de la ciudad sitiada, con gran
número de todos mis seres queridos. Una esperanza
era la que movía este intento nuestro, pues yo sabía 350
que, obligado él por el mandato de toda la multitud
de godos, a su pesar el rey agobiaba a nuestro pueblo.
Por eso, con afán de averiguar, intrépido me alejé
de la ciudad y fui hasta el rey, y nadie me lo impidió;
pero más contento que antes de hablarle a mi amigo, 355
al cual – pensaba – le resultaría agradable. Después
al descubrir, cuanto pude, sus íntimos cuidados, negé
que me pudiera prestar ayuda ninguna si yo estaba
fuera de la ciudad: pues no estimaba seguro para él
que yo, una vez visto, volviera a la ciudad, a no ser 360
que fuera recibido conmigo en la ciudad,³⁷ pues sabía
que los godos de nuevo me amenazaban con cosas
terribles, y él a su vez quería liberarse de su poder.
Confieso mi estupefacción y miedo por la condición
propuesta y por el terror al peligro indicado, mas 365
se compadeció Dios, quien siempre y en todo lugar
se muestra a los que lo invocan; recuperé pronto
mi ánimo, aunque todavía temía, y seguí el consejo
de mi vacilante amigo; rechacé las cosas difíciles
que sabía serían negadas por completo y más busqué 370
lo que urgía que lo que después debería aventurar.
De inmediato este hombre prudente siguió el parecer
y luego de consultar con los principales de la ciudad
se apresuró y en una sola noche, gracias a Dios, cuya

³⁶ Ataúlfo.

³⁷ Esta repetición de la palabra “ciudad” está en el original: *extra urbem, ad urbem, in urbe*.

ayuda ya tenía, hizo lo necesario para poder ayudar 375
 no solo a nosotros sino también a todo su pueblo.
 Acudió al mismo tiempo de todas partes la multitud
 toda de mujeres alanas, junto a sus maridos en armas.³⁸
 La esposa del rey es entregada primera como rehén
 a los romanos, acompañada del querido hijo del rey, 380
 y soy devuelto a los míos como parte de la pactada
 paz, como salvado del enemigo común, los godos;
 los límites de la ciudad son vallados con soldados
 alanos, tomada y dada la fe de pelear por nosotros,
 a quienes poco antes habían sitiado como enemigos. 385
 Rara se veía la ciudad, cuyos muros inermes rodea
 por todas partes turba de uno y otro sexo, que yacía
 afuera; columnas de bárbaros que asían nuestros
 muros son vallados tanto por carros como por armas.
 Pero la turba de los godos, que alrededor devastaban 390
 todo, se vio privada de parte no pequeña del ejército
 y al punto desesperó de poder permanecer a salvo,
 no bien su aliado interno se volvió contra sus propias
 entrañas; no intentó nada más y prefirió alejarse
 espontáneamente. Este ejemplo siguieron en seguida 395
 nuestros aliados, aquellos que ya dijimos sin embargo
 también se alejaron, aunque listos para guardar la fe
 de paz con los romanos, si la suerte los llamaba a ello.
 Y así algo comenzado por mí de una manera azarosa
 fue cumplido, con el auxilio divino, de modo favorable 400
 y Dios transformó mi error en nuevos gozos, levantado
 el asedio que pesaba sobre mí y sobre muchos otros;
 todo esto se suma para darte las gracias a ti, Cristo,
 a quien soy incapaz de retribuir, pero de alguna forma
 por las palabras las pago, pues confieso lo que te debo. 405
 Pero baste lo dicho por mí acerca de todas estas cosas
 que padecí, largo tiempo, expuesto entre los pueblos
 bárbaros. Por ellos a menudo experimenté muchas
 adversidades, que de nuevo me persuadieron, a mí

38 "The army besieging Bazas was partly of Goths and partly of Alans. The latter, headed by Ataulf, went over to the Roman side and prepared to defend the city against the Goths" (nota de Evelyn White).

que me demoraba, a dejar lo antes posible las patrias 410
moradas – haberlo hecho antes habría sido más útil –
y dirigirnos con sostenido curso a aquellas costas
donde todavía una gran parte del patrimonio materno
estaba a salvo, esparcida por muchas ciudades argivas
y del Epiro, tanto del Viejo como del Nuevo.³⁹ Tenía 415
allí predios no pequeños, llenos de muchos labriegos,
separados pero no en exceso alejados uno de otro,
que habrían bastado, en su abundancia, para sostener
gastos de señores pródigos o muy remisos al trabajo.
Pero ni siquiera tarde el éxito acompañó mis intentos, 420
de modo que pudiera salir de aquí hacia los lugares
deseados, o quedara algo de mis bienes familiares,
entre los saqueos a que los sometieron los bárbaros
y la impiedad de los romanos, que contra toda ley
y en diversos tiempos se lanzaron, con desenfreno, 425
en mi daño. De tal crimen no pueden librarse nombres
para mí queridos, lo cual es causa mayor de mi dolor,
pues al perjuicio de mis bienes se suma el daño contra
mi afecto, el cual sé que debo fielmente a mis parientes
cercanos y, aun lastimado, creo que es impío no darlo. 430
Pero, si bien lo sé, ahora debe ser alabada mi suerte,
que te agradó, Cristo, porque tú me preparabas cosas
mucho mejores que cuando yo estaba más seguro
y también pensaba que favorecías nuestros deseos;
cuando mi alegre casa florecía en gran abundancia 435
de delicias y mi pompa no era menos, por ese honor
que le daban y por el apoyo de multitud de clientes.
Me avergüenzo ahora por haber amado cosas tales,
que pronto perecerían, y ya viejo conozco, con mejor
sentido, que me fueron quitadas por mi bien para que, 440
perdidas las riquezas terrenas y caducas, aprendiera
más bien a buscar las que permanecerán eternamente.

³⁹ Per urbes / Argivas atque Epiri veterisque novaeque. Por “argivas” pueden entenderse ciudades de la Argólida o también de toda Grecia. El segundo sentido es el que da Evelyn White: “of Greece”. En cuanto al Epiro, era una región de Grecia Continental sobre el mar Jónico. Por Epirus Nova se entendía la región llamada por los romanos Illyricum.

Tarde por cierto pero nada es tarde para ti nunca, Dios
 mío, que no tienes fin y a tu misericordia no pones fin;
 y sabes socorrer a los ignorantes solos, anticipándote 445
 primero al deseo de muchos que te ruegan y previendo
 para nosotros bienes más allá de lo que te pedimos;
 y a los dudan en aquello que ruega cada uno para sí,
 les niegas muchas cosas pedidas, más dispuesto a dar
 lo mejor a quienes anteponen tus dones a sus deseos. 450
 Pues al ser yo entregado⁴⁰ probaste cuánto mejor que yo
 mismo me conocías a mí y a mis costumbres, puesto que
 osaba cosas que eran superiores a mis fuerzas; con todo,
 esto lo previste tú y dispusiste las cosas mejor para mí,
 conteniéndome en mis altos intentos. En mi audacia 455
 trataba de vivir de la manera perfecta de un monje,
 aunque mi casa estaba llena de mis queridos afectos,
 que podían reclamar se les guardara el acostumbrado
 cuidado: mis hijos, mi madre, mi suegra, mi esposa,
 con una grey no pequeña de servidoras; y exponerla 460
 toda al mismo tiempo a tierra extraña no lo permitían
 ni razón ni piedad ni tampoco una mente religiosa.
 Pero tu mano divina y tu poder providente me dirigió
 para que obrara el consejo de los santos, que entonces
 me persuadían a guardar la antigua costumbre, la cual, 465
 una vez introducida por la tradición de mis mayores,
 entonces también nuestra Iglesia mantenía y guardaba.
 Así confesé lo que sabía necesitaba mi arrepentimiento
 y me propuse vivir atado por la ley propuesta, quizás
 expiando mis faltas con un esfuerzo no digno (si bien 470
 yo mismo sabía guardar la recta fe) porque aprendía
 las vías del error a través de las perversas doctrinas,⁴¹
 que ahora repruebo, unidas también a las otras culpas.
 Mas luego, una vez pasado el quinto trienio, volviendo
 la Pascua en el tiempo prescripto, volví, Cristo Dios, 475
 hasta tus sagrados altares y, gracias a tu misericordia,

40 In me prodendo. En mi opinión el sentido es: al ser yo entregado a mi destino, a tu providencia, pues cuando aspiraba a cosas que habrían sido inconvenientes para los míos, lo impediste (conatus inhibendo meos, v. 455).

41 Según Evelyn White, durante el período en que Paulino estuvo “performing some form of penance”, los dogmata prava eran probablemente arrianos.

recibí lleno de gozo tus sacramentos, antes de estos
 treinta y ocho años pasados. A salvo estaba entonces
 el orden de mi propia casa, la cual hasta poco antes
 se había mantenido y que ya había visto que no podía 480
 abandonar, ni tampoco mantener, pues mis riquezas
 extranjeras estaban reducidas. Mi esposa me impidió
 que intentara recuperar mi propiedad, de cuyo valor
 y ubicación recuerdo haber hablado antes; pues ella era
 muy poco dócil para plegarse a los beneficios comunes 485
 y rehusaba, por su gran temor, navegar. Consideraba
 que no podía llevarla a disgusto; pero no era menos
 injusto que yo le sacara los hijos y que la abandonara.
 Y así, frustrado en mis mejores esperanzas de gozar
 del reposo en mis propiedades, después de muchas 490
 adversidades, paso un perpetuo exilio en la variada
 suerte de mis días, ya hace tiempo carente de todos
 mis afectos, primero de mi suegra y de mi madre,
 luego de mi difunta esposa, de quien, aun contraria
 a mis deseos, por sus temores, me dolí a su muerte, 495
 pues me fue quitada cuando hubiera podido ser
 más que nunca, unida a mí, consuelo en la vejez;
 esos consuelos ya me habían faltado al irse mis hijos,
 no con los mismos deseos ni en el mismo tiempo,
 pero con el ardor de la libertad, que pensaban podían 500
 en mayor medida encontrar ellos estando en Burdeos,
 si bien compartiendo la suerte con colonos godos.
 Aunque me dolía de que sus deseos se opusieran
 a los míos, consideraba una compensación el que
 el cuidado de los presentes atendiera los intereses 505
 del ausente, pues participaban espontáneamente
 del fruto de nuestros bienes, cualesquiera fuesen.
 Pero pronto una muerte repentina me quitó uno,
 ya un joven presbítero,⁴² y me dejó amargo luto,
 y la totalidad de mis bienes que él tenía me fue 510

42 Hay una no buscada ironía en la expresión *iuvenis presbyter*, pues la palabra griega *presbíteros* significa “más viejo”.

arrebatada enteramente por la rapiña de muchos.
 Además también él, el que me había quedado
 como consuelo, a la vez por acciones y azares
 siniestros,⁴³ entre las amistades y las iras del rey,⁴⁴
 perdió casi todos mis bienes, con suerte parecida. 515
 Así, quitada toda esperanza de consuelos, que yo
 pensaba podía tocarme de parte de los nuestros,
 y entendiendo, aun tarde, que lo que deseamos
 debe venir más bien de ti, Dios bueno, en quien
 está el sumo poder, de a poco decidí establecerme 520
 en Marsella, ciudad en que tenía muchos santos
 queridos, si bien un pequeño patrimonio familiar.
 Ya no tenía una gran esperanza en nuevos frutos
 ni campo labrado por sus agricultores; no tenía
 viñedos: pues solo de ellos se valía la ciudad 525
 para poder procurarse todo sustento de su vida.
 Solo tenía una casa en la ciudad, con su huerto
 próximo, y un pequeño campito que era refugio
 de mi privacidad, con vides y frutos mas sin tierra
 digna de cultivar; pero los gastos de mi exigua 530
 tarea me persuadieron a cultivar el terreno vacío,
 – apenas cuatro yugadas⁴⁵ enteras de un consumido
 campo – y levanté una casa en lo alto del peñasco,
 para no parecer acortar algo del espacio de tierra.
 Pero los gastos que mi vida requería yo esperaba 535
 afrontarlos gracias a los alquileres de mis campos,
 mientras mi casa permaneció llena de esclavos
 y mi edad mejor me conservó mayores fuerzas.
 Mas no bien esta decayó y ambas condiciones,
 siempre inestables, de mi vida cambiaron, poco 540
 a poco – así lo admito – vencido por los cuidados
 y años, desterrado, sin recursos ni seres queridos,
 rápido tomé nueva decisión y, vacilante frente a
 diversas razones, creí mejor dirigirme a Burdeos.
 Pero mis esfuerzos no consiguieron resultado, 545

43 Actu simul eventusque sinister. Sinister como “desafortunado”.

44 Se refiere a Ataúlfo, de quien se habló en v. 343 et seq.

45 Cada yugada era aproximadamente 2500 m².

aunque el provecho ayudó a sus propios deseos.
 Es justo que crea, oh Cristo mío, que todo esto
 había sido previsto por ti para confirmar mi fe,
 para que yo poco a poco experimentara cuánto
 era la que podía darme tu gracia; pues si bien 550
 vi arruinado mi patrimonio ante tantas pérdidas,
 veía al menos perdurar el aspecto de mi casa,
 con sus medios renovados por tu providencia.⁴⁶
 Por esta suerte de vida, Dios mío, sé que te debo
 innúmeras gracias, pero en cuanto a mí mismo 555
 no sé si puedo alegrarme con mi pudor a salvo
 pues, por ocupar una casa en apariencia propia
 o por contentarme con ceder a mis hijos, ricos,
 todo lo que podía aún ser considerado nuestro,
 me resigno a sustentarme con recursos ajenos; 560
 pero nos socorre la fe, que nos enseña que nada
 es propio; de modo de poder valerme de lo ajeno
 como nuestro y de estar obligado a dar a otros.
 Y en este mismo curso de mi vida no permitiste
 que vacilara en dudas, y espontáneamente, Dios, 565
 te dignaste consolarme. En tu constante hábito
 de aliviar nuestra vejez, débil por las diversas
 enfermedades de varios tiempos, con remedios
 suaves me otorgaste ahora también rejuvenecer.
 Me demostraste que ya no podría esperar ningún 570
 fruto de los bienes que venían de mis ancestros;
 todo aquello que, ya empobrecido, pude poseer
 en Marsella lo tenía, perdida ya la propiedad,
 bajo título de condición escrita; y me enviaste
 en esos momentos un comprador desconocido, 575
 de origen godo, que quería comprar el campito
 en mi poder y dio espontáneamente un precio.
 No era este justo, lo admito, pero sí apropiado
 a mis deseos, y con él pude afirmar las antiguas

46 Al parecer, como dice a continuación, Paulino vivió en Burdeos nuevamente en su casa, la cual estaba en poder de hijos suyos; dice Evelyn White que probablemente se trataba de hijos menores, distintos que aquellos que habían muerto y el poeta mencionaba en v. 498 et seq.

ruinas de mis caídos recursos y, a la vez, evitar 580
otros nuevos daños al honor, apreciado para mí.
Alegrándome por este notable don, omnipotente
Dios, te debo a ti nuevas gracias, que sobrepasan
casi todas las otras y se juntan a las anteriores
que la actual página testimonia. Y por más que 585
ella se ha extendido por amplios espacios y casi
ya está pidiendo que se le dé un término, no sabe
sin embargo nuestra devoción poner fin, Cristo,
al reconocimiento de todos tus dones. Pero solo
de esto soy consciente como bien; deseo esto 590
solo mantener; solo deseo con todo mi corazón
constantemente en todo lugar y tiempo mostrarte
a ti al hablar y recordarte en mi silencio. Y como
yo y todas mis cosas nos debemos enteramente
a ti, óptimo Dios, y como empecé esta mi obra 595
desde ti, ahora también la voy a concluir en ti.
Y te ruego más atenta e insistentemente ahora
que (como en esta vida senil que ahora paso
no puedo temer nada más que la propia muerte
ni me es fácil discernir qué es lo que deseo más), 600
sea donde sea que se dirijan tus juicios, dame,
te ruego, una mente intrépida ante toda tristeza
y hazla constante, gracias al don de tu fortaleza;
para que yo, que ya hace tiempo estoy dedicado
a tus leyes y busco llegar a la salud prometida, 605
no tema demasiado los tiempos de la muerte,
más cercanos en razón de mi vejez (a la muerte
se somete toda edad); que no me agiten a mí,
por miedo ante lo incierto de la vida, los azares
varios que sé pueden evitarse, Dios, con tu guía. 610
Más bien, cualquiera sea la suerte que aguarda
a mi fin, que la esperanza de verte la mitigue,
y que aleje todo dudoso pavor la confianza
en que, mientras persisto en mi propio cuerpo
mortal, soy tuyo: tuyo es todo. Ya disuelto,
sé que estaré en cualquier parte de tu cuerpo.